

**Escrito por: AlexisRemington07**

**Resumen:**

Siente que no es real, todo le parece como un sueño, hasta incluso él; ese chico que se parece a Toño, si no fuera por todas esas cervezas que se había metido, todo hubiera sido diferente, si, si estuviera más sobrio, pero no, la maldita necesidad de ahogar su dolor, ahora estaba pagando las consecuencias de sus estupideces? ¿Y él era tan nítido, tan real que casi podía tocarlo, sentirlo; su olor, su calor, tan abrumador...

**Relato:**

Manuelito... Una Noche de Copas una Noche Loca...

Era medio día cuando arribé a la Ciudad de Mexicali, frontera con California a unas cuantas horas de mi destino final, Los Ángeles California: Había decidido hacer una parada en esa Ciudad por que era el único lugar donde me podían dar razón de mi familia, mi madre; mi Tio y Padrino, hermano de mi mamá y era el único familiar que tenía contacto con ella, por que lo que era yo desde hacia cuatro años que me hacia el loco y mi abuelo ni se diga, y aunque sabía como llegar, esa parada era solo un pretexto para explorar ahora un poco mas crecidito esa Ciudad que siempre me había parecido tan llamativa; me había propuesto pasármela de lo lindo en la Chinesca por lo no menos que cuatro días, ese lugar céntrico era donde se situaban los lugares de mala mota -de más pequeño camino a mi casa miraba como los hombres salían de los bares con un cuete que ni para que mencionarlo, con sus caras de matones que no podían con ellas, las mujeres con ropas estrafalarias y a unos personajes que en aquellos tiempos me parecían demasiado folklóricos; las luces, el olor a licor y tabaco, a meados se me colaban hasta las membranas mismas y siempre me dije que algún día yo estaría en uno de esos lugares...

Era ya tarde cuando el autobús Futura entro en el parqueadero de la Central de Autobuses de Mexicali, hacia unos años que había estado allí, así que me conocía perfectamente todas las rutas, y si no me equivocaba todo seguía siendo de la misma manera; así que saliendo estaba la parada del autobús que me llevaría hasta encontrarme con otra parada donde tomaría el que finalmente me llevaría hasta una cuadra donde vivían mis Padrinos y Tíos...

Al llegar a dicha casa mi Madrina me recibió -desde luego que puse mi cara de con pujido y me tome muy enserio el papel que me había propuesto unas horas antes, para que me recibieran sin problemas; por que aunque éramos familia, no estábamos muy apegados...

La cual me recibió sin cuestionarme nada y como sabía que yo estaba muy apegado a mi madre, me creyó todo el cuentito -aunque la verdad no estaba muy alejada de la realidad; por que todavía el alma me dolía hasta la última de las fibras y aunque parecía que las lágrimas se me habían secado de tanto lloriquear como vil Magdalena por los tres días que había durado mi improvisado viaje; todavía sollozaba y moqueaba por la noche en la soledad de ese sofá que me habían asignado para dormir en ese lapso de tiempo mientras que me conseguían el número de teléfono de mi casa en los Ángeles...

Otro día por la mañana al ver mi desesperación mi Madrina movió todos sus contactos pero hasta ese punto de hora, nada -ese primer día allí me embargó el aburrimiento y urdí una escapada a un lugar indefinido para que no me cuestionaran y se preocuparan si llegaba o no llegaba- así que después de intentarlo unas cuantas veces hasta que se dio por vencida y yo ya me desesperaba por largarme a la Chinesca...

Es en la Chinesca...

Es en el centro de Mexicali...

Vemos lo que él ve:

Era ya tardecito cuando llego al primer bar que se le cruzó en el camino, ya allí entre cerveza y cerveza pregunto por un lugar más de ambiente a lo que inmediatamente le dieron razón... El lugar en cuestión era muy conocido y frecuentado por la gente de ambiente -las imágenes vienen a mi mente como en una película; en secuencias y mal fragmentadas, pero tan nítidas como si estuviera allí; el lugar era pequeño desde la entrada a mano derecha estaba la barra o cantina, alrededor las mesas de metal con sus sillas, en frente los músicos y la pista de baile...

Vemos lo que él ve:

En primer plano es un ambiente de fiesta; el olor de la cerveza así mismo que el del tabaco y el de los cuerpos se volvió pesado y denso, todos los humores se volvieron uno solo; las lociones, los perfumes, los desodorantes, el olor del sexo, todo estaba junto -el lugar es como cualquier otro, la única diferencia es que las parejas son del mismo sexo, las mesas retacadas de hombres adultos y unos cuantos jovencitos; ya unos bastante obvios ya otros con sus caras de chulos que no podían con ellas en espera de que cayera la presa, en la barra emperifollados estaban unos personajes extra folklóricos, con sus caras retacadas de maquillaje barato y mal puesto, cabellos artificiales y ropas brillantes de segunda mano, fumando cigarrillos, -casi todos miraban hacia la puerta- con sus miradas matadoras estilo Divas del cine nacional de antaño -había muchas María Félix, Dolores del Río y no se sabe cuantas más-, -él es nuevo y de momento se siente tímido, se rezaga, se aleja un poco, se siente que no es su lugar, el ambiente le parece nuevo pero a la vez muy

llamativo-, -se sonríe muy sutil, si, así como es él, como si en verdad no quisiera- pero su sonrisa no nos puede engañar, si, si le gusta ese ambiente pesado y denso...

Ya más entrado en confianza se sigue hasta la barra, se sienta en la esquina algo alejado de todos y de todo; sería para ver mejor ese ambiente que le parecía muy exótico y abrumador -el tipo que atiende parece preguntale algo; el muchacho mete una de sus manos en uno de sus bolsillos saca algo, se ve que se rebusca, le entrega algo muy delgado; el cantinero la ve con detenimiento bajo la luz de una lamparita, luego se la devuelve y se aleja, para después inmediatamente volver con una gran botella en la mano que era de un color oscuro -le sonríe, le toca la mano, se la acaricia; el muchacho se asusta y la quita enseguida; se excluye del lugar, se aleja, se vuelve indolente, se pierde en su mundo- pero no tarda en volver; a su tercera cervezota tamaño familiar, se vuelve mas mundano, se acopla al ambiente, se vuelve uno con ellos, es ahora uno de ellos...

Para ese punto de hora ya no sabía ni quien era, ni se sabía siquiera su nombre, ni a donde iba; todo era fiesta, todo eran risas, lo mismo tarareaba que cantaba las canciones que el grupo musical entonaba, tampoco sabía que horas eran ya, todo le importaba un camote, solo había algo que llamaba poderosamente su atención; era ese chico en la entrada del lugar, y que desde hacia rato lo miraba y lo miraba, parado allí -pero de momento pensó que era una aparición, si, podría ser pero no estaba muy seguro, seria imposible; todo parecía tan real, se parecía a ese lugar -miraba a su alrededor, si, podría ser- y ese chico era igualito a él: ¿A que diablos? ¿Maldito alcohol le estaba haciendo una mala jugada? Pero era como si estuviera dentro de un sueño; algo en su mente se había removido; era como si el tiempo se hubiera suspendido y hubiera regresado a donde no se sabía donde, su mente le estaba jugando una mala jugada- si podría ser, no estaba muy seguro...

Ahora vemos lo que él ve:

Es una mueca de amargura, son sus ojos llorosos, llora; son sus lagrimas que corren por sus mejillas, es su cara de sufrimiento, llora, mártir hasta la perdición; su piel muy blanca, su cabello castaño dorado algo medio largo y ondulado con su corte moderno, son sus ojos castaños, su nariz respingadita, son sus labios gruesos y sensuales, es su mentón cuadrado y fuerte; era su apariencia como la de una muchacha, era pues su apariencia algo indefinida, inclasificable, era difícil de saber si era un muchacho o era una muchacha... Era lo uno o era lo otro, o era todo junto...

Los dos en la escena, sin tiempo ni espacio, solo ellos dos...

Vemos lo que el muchacho ve; vemos através de sus ojos:

Era su rostro muy moreno, era su cabello negro y algo largo, peinado en una raya en medio, la frente era amplia y plana, las cejas

eran negras y tupidas las que le caían hacia los ojos, que eran pequeños y muy negros, y también le caían, la nariz era ancha pero afilada, los labios grandes y sensuales, el mentón pequeño, el cuello pequeño pero fuerte, el cuerpo -como era; si, déjenme ver-, si, era alto y esbelto, mas blanco que él, que el que quedo allá, en su Cuidad, la ropa como era, si; era una camisa y una chaqueta, unos vaqueros deslavados, unas zapatillas deportivas -la sonrisa seductora y la mirada pizpireta, su calor y su olor eran abrumadores, sus manos eran grandes pero a la vez delicadas, los dedos largos y delgados-, -su mirada era abrumadora, todo él era estremecedor y sensual, incluso su calor y su olor a sexo a testosterona, tan nítido que le llegaba hasta las membranas mismas...

Los dos en la escena:

Tras haber bebido dos cervezas familiares, de verse, de tocarse como no queriendo -la escena y el ambiente sigue con ellos dos-, -la música le viene desde muy lejos como un arrullo, muy lenta muy suave, muy abrumadora, las luces también han cambiado y se han vuelto como en un sueño, los colores se cuajan por doquier en un rojo muy fuerte, después se ve como un rosa también muy fuerte, luego en un rosa pálido, el ambiente es como en una fantasía, es como no se sabe que-, -los dos en la imagen; como en un sueño, la escena que se va abriendo poco a poco hasta que se ve como si el cielo fuera el techo y las estrellas como que caen como en una cascada de luces, el piso era de cristal, también la mesa y las sillas; en la pista un sofá rojo, tras de este una ventana inmensa con unas cortinas rojas y blancas, a los lados unas lámparas que caían desde el cielo y eran como estrellas, delante una cama en metal que brillaba como el sol, la ropa era blanca y brillaba como la luna, se veía como si fuera de algodón, las paredes eran de cristal brillante; todo era hermoso y brillante.

Sonríó y todo le pareció extraño, hasta él le pareció como un ante, como si fuera un ángel o un demonio; se maldijo. ¿Maldito alcohol le estaba haciendo ver visiones, pero y que; si era una visión muy hermosa?

La música sigue:

Acaríciame, despacio lentamente y sin temor...  
Acaríciame y siénteme dentro de tu corazón...  
Que el amor es algo más que una mirada...

Que no basta con decir unas palabras...  
Y que un beso es nada más que una emoción...  
Acaríciame...

La escena es en la pista de baile...

Es en un baile muy suave, muy lento, muy abrumador:

Los dos abrazados; bailan en un baile que es casi como un coitó; sus manos en su cuello, las de él en su cintura, su nuca en la suya, la suya en la de él; luego él lo acuna, su rostro en su hombro, sus ojos llenos de lagrimas, llora; él lo sigue acunando, lo abraza, lo asía hacia él; se abrazan, se adoran, se aman, en ese baile con esa música muy lenta, muy arrulladora...

Luego se ve así mismo tendido en el lecho que es como el algodón, lo ve recostado en el sofá, sin vaqueros, sin camisa, sin nada, esta desnudo, esta con su mano en su sexo; se sacude, se manosea, con su mirada en la suya, su mirada que es de deseos; él suspira, y se arroba, se evade, luego cierra sus ojos y todo le da vueltas... Luego como que todo le parece como un sueño y su mente se va hacia otro lado, a otro plano, a otra dimensión a un lugar muy conocido pero muy lejano -que diablos...

¿Pero siente que no es real, todo le parece como un sueño, hasta incluso él; ese chico que se parece a Toño, si no fuera por todas esas cervezas que se había metido, todo hubiera sido diferente, si, si estuviera más sobrio, pero no, la maldita necesidad de ahogar su dolor, ahora estaba pagando las consecuencias de sus estupideces? ¿Y él era tan nítido, tan real que casi podía tocarlo, sentirlo; su olor, su calor, tan abrumador?

Dice:

¿Toño? -llora.

Él lo coge por la nuca, dice:

¿Me llamo Manuel, no Toño?

¿Si Toño?

¿Manuel?

¿¿¿ ???

¿Esta bien, Toño para ti?

Luego le quita la camisa, le destraba la correa, le saca los vaqueros -luego el ambiente se oscureció un poco más, como si los tonos rosados hubieran bajado de tono; como si todo lo que viéramos fuera gracias a su imaginación-, -es en el cuartucho que era tan pequeño y deprimente con su sola lámpara en el techo, con una luz amarillenta, las sabanas antes blancas ahora eran de un percutido horripilante...

Volvemos a la imagen.

Vemos lo que él ve:

Es su rostro muy pegado al suyo, son sus ojos muy morenos, con su mirada casi comiéndoselo, luego vio que acerco sus labios y los pego a los suyos, lo beso -ese beso le supo a gloria, le supo tanto a él, que se emergió en un sueño profundo, sintiendo su calor y su olor- es él quien lo recuesta, es quien se la pone, se la restriega en su raja, en su culito -él se deja hacer, inmerso en esa su fantasía, envuelto en un halo que lo único que hacían era recordarle al muchacho que quedo allá en el Sur... Lo asió hacia él, se lo acomoda; su pecho en su espalda, su sexo en su culo, sus manos en sus caderas, su boca

en la suya, su lengua devorándole la suya; luego él se separa, se gira, se pone frente al chico moreno, se le monta, lo besa; luego lo va besando todo, desde los labios, su cuello, sus orejas, su pecho, una tetilla, luego la otra, las chupa, las succiona -él se estremece, gime- sus axilas -aspira, huele su olor, se sigue por su ombligo, le pone su lengua-, -él vuelve a gemir y se despatarra en la almohada- su lengua como una culebra viaja por todo su abdomen, por los vellos de su sexo, su boca en su sexo, se lo pone en la boca, se lo engulle todo hasta las huevas -él sabe como dar placer con su boca-, hace que se retuerza como una culebra en celo; como se lo mete todo, como desliza sus labios por su tronco, como lame su cabecita con su lengua hasta hacerlo bufar, quedarse con su sexo y verlo como se entrega a ese placer que solo un hombre le puede dar a otro hombre...

Gime.

Dice:

¿Para, para por favor, para que me corro?  
El muchacho lo ve.

Dice:

¿Si, dámela, dámela en la boca?

Lo toma por la cabeza, lo hala:

¿No, no todavía, quiero metértela en ese culito rosa?

El muchacho se estremece -¿se deja hacer?

Él lo toma por los hombros y lo empuja a la cama, lo pone de lado, le levanta el culo, lo hace que lo eche para atrás, se toma el sexo, se lo manosea, se lo sacude hasta que vuelve a estar duro y bien levantado, y lo fricciona en su rajita rosita, lo hala de su barbilla y se come su boca, es allí que le pone su sexo en su agujerito y da un primer empujón que lo hace sacar su cadera pero con sus manos bien asidas de sus caderas menos que imposible que se moviera, así que se lo metió de un solo golpe en esa cuevita sonrosada, en ese culito casi virgen -pudo palparlo todavía completito- primero muy lento, muy suave -su cadera en sus nalgas con su brazos bien asidos de su cuerpo, y su lengua tragando la suya -y quizá por la peda que se cargaba que ni dolor ni incomodidad por los vaivenes del invasor, por el contrario paraba más las nalguitas y entre gemidos y gritos de: ¿Toño, dame más Toño?

Él:

¿Si, quieres más, quieres más putito chupa vergas, dime que quieres más?

¿Si, dame más, no pares métemela toda, papi?

¿No llenas de verga putito, la tienes toda hasta los huevas y quieres más?

¿Si, Toño, dame más, no pares?

¿Tómala pues putito, apriétamela con tu culito?

Sintió una oleada que le recorrió por toda la espina le iba hasta el cerebro y se le desparramaba por toda su cabeza, sintió luego un

escalofrío primero en su estomago, luego le iba a su sexo, le pasaba por las huevas y le estallaba en la raja de su culo, luego sintió un estremecimiento que le invadió todo el cuerpo y un primer chorro salio disparado hacia su pecho, y uno más y otro más mientras contraía su culo sintió como le llenaba de leche y, con bufidos y suspiros se quedaron quietos, abrazados, comiéndose con la boca, llenos de sus jugos; se quedaron dormidos -antes de cerrar sus ojos miro a su alrededor...

Es en el cuartito de ese hotel barato.

Sonríó:

¿Toño?

Era de día cuando abrió sus ojos.

Un olor fétido le venía no se sabe de donde; la luz de la mañana le enceguecían los ojos, los ronquidos de alguien a su espalda le taladraban sus oídos y su olor a resaca se le colaba hasta las membranas mismas -una musiquilla le retumbaba todavía, le venía desde el fondo de no se sabe donde- su calor era tibio y su sexo osaba con metérsele dentro de su rajita-, -cerro sus ojos y se emergió en las profundidades de sus pensamientos, se dejo llevar por el torbellino de las sensaciones vividas le noche anterior; embozo una sonrisa y se dijo para si mismo: ¿Si que fue una noche de copas una noche loca y siempre la recordaría y a él también a Manuelito...?

Acaríciame, despacio lentamente y sin temor...  
Acaríciame y siénteme dentro de tú corazón...  
Que el amor es algo más que una mirada...

Que no basta con decir unas palabras...  
Y que un beso es nada más que una emoción...  
Acaríciame...

Canción: Acaríciame.  
Canta: Chavela Vargas.  
Autor:\_\_\_\_\_.